

La Universidad de la Mar inicia su última etapa



RAMÓN MUÑIZ

✉ rmuniz@elcomercio.es

El barco, que parte de Cartagena rumbo a Cádiz, funciona como un diván que descubre a líderes y gregarios

CARTAGENA. Quienes estudian psicología social saben que los occidentales quedamos fatal cuando se nos somete a pruebas de confianza, experimentos del tipo «se divide a los estudiantes en tres grupos, se les mete en salas diferentes y se les coloca un mando capaz de enviar descargas eléctricas a los otros dos. Para medir su empatía, uno de los científicos manda una electricidad mínima a una de las salas, todo sin descubrir su autoría. ¿Cuánto tiempo tardarán las víctimas en apretar el pulsador para cobrarse así venganza con el sufrimiento de los demás?». Los manuales de la especialidad están plagados de estas situaciones de las que también echó mano el cineasta crítico Michael Moore. En una de sus series documentales colocó a un falso vagabundo en la calle, tirado por el suelo, haciéndose el muerto. Repitió la escena en varias ciudades de Estados Unidos y otras tantas de Canadá.

¿Imaginan en qué país la gente se detenía antes a interesarse por la suerte del prójimo?

El 'Creoula' es estos días un diván de psicólogo que «saca lo mejor y lo peor de ti, cosas que no sabías no que llevabas dentro», explica Alberto Vizcaino, biólogo y monitor a bordo. Esta expedición de casi cien estudiantes, profesores y militares lleva ya 14 días de necesaria convivencia. En un barco de 67,4 metros de eslora, a cada uno le tocan menos de cinco metros cuadrados. El espacio es mínimo; la soledad, un espejismo. Todos nos tocamos, rozamos, chocamos en un Mediterráneo que cada día sube la presión a esta caldera. La interacción resulta positiva para gentes como Erika Ruiz, estudiante de Ingeniería Técnica Forestal y tímida reconocida: «Este medio te obliga a abrirte; al final, estoy haciendo aquí unas amigas que no se parecen en nada a las que tengo en tierra. Estoy aprendiendo que puedo acercarme a personas de las que a primera vista rehuiría y entablaría una buena relación».

Son lazos que ayudan a vencer el sofoco. En los últimos días, el viento acostumbraba a dar por el través de estribor con apenas nueve nudos de fuerza, lo que no llega ni a estornudo desgano. Bajo el velero las capas más superficiales del agua estaban a 22 grados, temperatura a la que no llegan todas las duchas. El mercurio, situado en una zona de sombra de popa, andaba clavado en los 27 grados. La presión superó los 1.000 milibares.

Un dato más: el 'Creoula' se construyó en 1937 para pescar bacalao en las aguas gélidas de Terranova. Es un buque diseñado para dar calor en latitudes polares, sin un sistema de ventilación propicio para el Mediterráneo. La sala de máquinas se colocó justo bajo el comedor y los cuartos de oficiales, precisamente para pasarles su calor, lo que provoca que ahora nuestros superiores sean los más forzados a dar una inspiradora imagen de resistencia contra las altas temperaturas.

Toma de decisiones

Caldeados como están, los alumnos de esta Universidad Itinerante de la Mar (UIM) acaban de dar un curioso ejemplo de espíritu de grupo. A regañadientes, los chicos han ido asumiendo que cada vez que el velero sale o entra en un puerto, todos han de vestir con colores uniformados, para dar imagen de concierto y orden. Este sometimiento lo aceptan a cambio de que luego, en alta mar, los monitores les permitan los colores que les vengán en gana. Pues bien, gozando de total libertad, ayer un grupito empezó el día vistiendo del mismo color, azul clarito. La preeminencia de la que gozan entre los demás fue tal que, por la noche, tres cuartas partes de la chavalería había cambiado de ropa para sumarse al azul apagado. Das libertad y te tropiezas de nuevo con uniformidad.

El apunte «demuestra la necesidad de integración en el grupo; los que mudaron de color, se cuidan mucho de que los demás le acepten. De la misma forma, quienes mantuvieron su vestimenta, dejan claro públicamente que desean vivir al margen de esos convencionalismos grupales, que no están dispuestos a ceder», analiza Tiago de Sousa, médico de a bordo y especialista en psiquiatría.

El juego de las camisetas no ha pasado inadvertido para los rectores de la expedición, el comandante del navío Nuno Cornelio da Silva, y el director general de la UIM, Fermín Rodríguez. «Sería interesante identificar a quienes empezaron con el color para detectar así a los líderes», apuntó el primero.



Los integrantes de la expedición, preparándose para hacer una foto de grupo en las escalinatas de uno de los edificios de la Base Naval de Cartagena. :: R. M.

Sexto número del periódico 'Alvorada'

Los marineros dicen que el 'corazón' del navío está en su sala de máquinas, donde la temperatura no baja de los 39 grados y el ruido de los motores es incesante. Sara Ordiz y Adrián Rodríguez, alumnos del I Aula de Periodismo en el Mar, han retratado la vida de quienes ahí trabajan en el sexto número de Alvorada, el diario que



hacen desde el velero. El proyecto está patrocinado por EL COMERCIO, desde cuya web (elcomercio.es) se pueden consultar todos los ejemplares de este periódico astur-portugués. Virgilio Rodríguez, alumno con cuatro años de experiencia, escribe un artículo de opinión titulado 'Merece la pena' y José Peláez, un reportaje sobre la historia del velero. El sexto número del periódico 'Alvorada /Alborada' incluye además notas sobre las excursiones que los jóvenes realizaron durante su estancia en la isla de Mahón.

«Precisamente, a partir de Cartagena, empezamos la cuarta fase de esta experiencia, consistente en incentivar la responsabilidad y toma de decisiones de los chicos; vamos a hacer dinámicas para motivar sus capacidades de liderazgo», respondió el segundo.

Esta cuarta y última fase comenzó esta mañana. A las ocho estaba previsto que el 'Creoula' levase amarras desde la base naval de Cartagena, donde los chicos han realizado un paréntesis de 24 horas.

Llevan 1.565 millas recorridas desde Lisboa y 239 horas de nave-

gación. Ahora, a encarar una de las partes más emotivas del viaje: acercarse a un final que les espera en Rota (Cádiz) el día 25.

Más información sobre el Creoula en ELCOMERCIO.es